

15 céntimos el número



Año III.

Barcelona 20 Enero de 1894

Núm. 86

ADMINISTRACIÓN.—ESPASA Y COMP.^a, EDITORES.—CORTES, 221 Y 223



DON GASPAR NÚÑEZ DE ARCE

SUMARIO

Texto. — Crónica, por B. — Don Gaspar Núñez de Arce, por MANUEL DE LA REVILLA — Nuñez de Arce, por J. MASÉ Y FLAQUER. — París (poesía), por G. NÚÑEZ DE ARCE. — La navaja (continuación), por C. SUÁREZ BRAVO. — VIAJE A LAS BALEARES: Menorca y Cabrera, por M. GASTÓN VUILLIER (continuación), traducido del francés por C. V. DE V. — Nuestros grabados. — Mesa revuelta. — Recreos instructivos, por JULIÁN.

Grabados. — Don Gaspar Núñez de Arce. — VIAJE A LAS BALEARES: Vista de Mahón. — Una serenata en Mahón. — Portador de vino. — *El carro dels suchs.* — Niño Mahonés.



Crónica

Los *fasci* le están dando mucho que hacer al señor Crispi y al Gobierno italiano. Saben ya nuestros lectores quiénes son los *fasci*, puesto que hablamos de ellos en otra ocasión. La agitación que han promovido y que mantienen en Sicilia no tiene carácter político, sino carácter social. No va dirigida contra las tropas, ni siquiera contra el Gobierno, sino contra los propietarios, contra los Ayuntamientos, contra los derechos de consumos y las gabelas de toda especie. Coincide con ella, y acaso la haya fomentado, la espantosa miseria que reina en las dos Sicilias, hasta el punto de que en algunas localidades lleguen sus vecinos á sentir los horrores del hambre. Estos infelices, ignorantes, excitados por el hambre, son víctimas en estos instantes de los políticos socialistas, quienes aprovechan las circunstancias expresadas para favorecer sus ideas. Con predicaciones hechas unas veces de una manera abierta y otras ocultamente inculcan á los pobres aldeanos que sus sufrimientos dimanen de que los ricos lo acaparan todo y de que las municipalidades recargan con derechos los precios de los artículos de consumo. Ni en la Sicilia existen grandes fortunas, ni los municipios, mejor ó peor administrados, hacen otra cosa más que cobrar los impuestos exigidos por el Estado de Italia, uno de los países en donde las contribuciones alcanzan un tipo más elevado. Era forzoso contener la sublevación de los *fasci*, que han cometido innumerables tropelías y verdaderos horrores, y el señor Crispi, cuando hubo subido al poder, juzgó que para no exasperar á los sicilianos tenían que ser llamados los tres acorazados que el señor Giolitti había enviado á Palermo. La respuesta no se hizo esperar. Los desórdenes aumentaron, y el peligro fué creciendo, por cuyo motivo se acordó al fin el envío á Sicilia de un contingente más numeroso de tropas y proceder á la represión sin contemplaciones. De no hacerse así, Palermo y las principales ciudades de aquella comarca serían teatro de horribles escenas. Con este motivo se ha atacado duramente, y con justicia, á los diputados socialistas que figuran en el Parlamento italiano. A la verdad no hay medio de explicar el que se consienta en las Cámaras la presencia de individuos que aprovechan la inmunidad del diputado para hacer propaganda de principios antisociales, destructores de todo

cuanto se encuentra hoy establecido en todas las naciones del mundo.

* * *

La agitación de los jóvenes tcheques originó en la Bohemia el asesinato de un tal Rodolfo Mrva, más conocido por el apodo de Rigoletto. En la Cámara de Viena le había denunciado como traidor á la causa, suponiendo que se hallaba en relaciones con la policía, el joven diputado tcheque Harold. Sus palabras dieron pronto frutos de sangre, puesto que Rodolfo fué asesinado en Praga, á pesar de las precauciones que había adoptado el infeliz para sustraerse á la venganza de los jóvenes tcheques, ya que desde el día de la denuncia no sequeaba temiendo por su existencia. En efecto, Rodolfo ó Rigoletto fué sumariamente ejecutado por la *Omladina*, sociedad política que empezó burlando y se encuentra ya en el camino de lo trágico. Un periódico de Praga viejo tcheque atribuye aquel asesinato á la agitación demagógica, cada día más creciente, que se nota en las pasiones populares. Es decir, que en todas partes las mismas causas producen idénticos efectos. Se desencadena á la fiera y no se quiere que sacie luego sus feroces instintos, donde quiera que pueda hacerlo. La reacción que en Austria se ha desencadenado contra el nacionalismo de los jóvenes tcheques, gracias en parte principal á los yerros de éstos, puede ser el comienzo de un movimiento muy grave en aquel imperio combatido por tantos y tan encontrados elementos.

* * *

Los hechos de Aigues Mortes han tenido en Francia un tristísimo desenlace. El jurado ha absuelto á los acusados por los actos criminales que allí se cometieron y de que tienen noticia nuestros lectores. Enhorabuena que hubiese tenido en cuenta, y aun sólo para algunos de ellos, la excitación con que obraron, pero de esto á absolverlos media mucha distancia, por cuyo motivo el escándalo ha sido grandísimo. Con el fallo de que hablamos no hay extranjero que se encuentre seguro en Francia. El *chauvinisme* estúpido absolverá al que le maltrate y hasta le asesine. Así lo han reconocido los mismos periódicos franceses que se mantienen razonables. Uno de éstos dice: «Estamos acostumbrados á las trastadas de nuestro jurado, á su indulgencia para los crímenes hijos de la pasión, á su ferocidad contra las víctimas heridas por un asesino á nombre de la ley ó de la preocupación. Por desgracia en el extranjero se está menos familiarizado con los razonamientos de los jueces franceses y su debilidad parecerá cuando menos singular.—La absolución de los encausados de Aigues Mortes no deja de ser una especie de dolor para Francia; ella nos revela una vez más la poca confianza que puede tenerse en el tino y en el valor del jurado en circunstancias graves.» No hay que decir el deplorable efecto que esta absolución causó en Italia. Renovóse con ella el odio que los italianos en general sienten hacia los franceses, y el Gobierno y la policía se vieron negros para conseguir que en Roma, en Génova y en otras ciudades no se llevaran á cabo manifestaciones que hubieran acabado de fijo muy mal para los franceses avecindados en ellas y para sus haciendas. Hay que oír á los periódicos italianos. Véase lo que exponen algunos: *Il Folchetto* dice que Francia, después de aquel veredicto, que es una sentencia política, no contará más amigos en Italia, y nadie se atreverá á sostener que Italia cuente con amigos en Francia. *La Voce della Verità*, con palabras amenazadoras, escribe: «Ahora que Dios nos guarde de otra ex-

plosión francófoba como la que hubo en Agosto último.» *La Opinione* manifiesta que el veredicto debía esperarse, y añade: «Es deplorable bajo el punto de vista de la justicia, porque deja impunes delitos horribles; mas considerado bajo el aspecto político puede ser útil, pues es una advertencia y una lección que hay que añadir á otras de que parece que tiene necesidad una parte de los italianos.» Esta es la tónica del periodismo en Italia, tónica que de seguro responde al sentimiento popular dominante en todo el país.

* * *

Han vuelto ya á la península generales y tropas que fueron á Melilla por causa del conflicto ocurrido con las kabilas. Excusado se hace ponderar el regocijo con que los soldados han vuelto á España, porque para muchos es indicio cierto de que en breve podrán regresar á sus hogares. De momento quedarán fuerzas de alguna importancia de observación en el Mediodía por lo que pudiera suceder, ya que nunca puede fiarse ni en el aspecto pacífico, ni en las protestas de lealtad y amistad de los rifeños. Prepárase ahora todo para la embajada que ha de desempeñar el general Martínez de Campos y la cual de fijo será recibida por el Sultán de Marruecos, á pesar de lo que han indicado en contra algunos periódicos que necesitan excitar la opinión pública á todo pasto. El ministro de S. M. Sheriffiana Mohamed Torres con sus respuestas y manifestaciones ha asegurado, hasta donde á él le era dable, que el Sultán acogería gustoso la embajada de los Reyes de España. El ministerio últimamente se ocupaba en fijar la cuantía de la indemnización que le hemos de pedir al imperio marroquí por los gastos que la cuestión de Melilla nos ha producido y por los perjuicios que nos ha originado. De todos modos este asunto, que tanto había preocupado á la opinión, puede darse por concluido en sentido pacífico.

* * *

No trae vientos de paz, en verdad, la cuestión batallona de los tratados de Comercio. Contra el ministerio en general y particularmente contra el ministro de Estado señor Moret, se ha levantado una cruzada que de seguro procurará á todos muy malos ratos. Piensa aquel ministro presentarse á las Cortes para pedirles que aprueben sus acuerdos, aun cuando con ellos haya traspasado visiblemente los límites de sus atribuciones. Las Cortes, que hacen siempre la voluntad de los ministerios, los aprobarán sin duda de ninguna clase, mas no sin que dé esto lugar á discusiones en las cuales el señor Sagasta y el señor Moret recibirán sendos varapalos por parte de los senadores y diputados que consideran perjudiciales para la industria nacional los tratados, y muy especialmente el *modus vivendi* con Francia, que ni siquiera es beneficioso para los vinicultores. Los productores, por su parte, no sosiegan para esforzar la cruzada y poner en relieve los daños que con los acuerdos del señor Moret se seguirán á la industria española, salvo contadísimas excepciones como las de la industria corcho-taponera que en general quiere el tratado con Alemania. La reunión celebrada por los productores en el Fomento del Trabajo Nacional en esta ciudad dió la medida de la indignación que reina entre ellos y que de fijo creará graves dificultades al Gobierno del señor Sagasta, si por acaso no llega á ser causa de su caída, más tarde ó más temprano.

B.

Don Gaspar Núñez de Arce

I

La fuerza: he aquí el carácter distintivo del señor Núñez de Arce. La sangre que circula, la corriente nerviosa que se desborda por aquel cuerpo de tan escasa apariencia deben ser ríos de ardiente lava, á cuyo calor se transforman en pasiones todos sus sentimientos y se vacían en moldes de fuego todas sus ideas. Todo es en él vehemencia y energía. Si cree, su fe se asemeja al fanatismo en lo intensa y fervorosa; si duda, no se duerme sosegado sobre la que Montaigne apellidó dulce almohada, antes se revuelve airado y furioso contra la duda misma, y su incredulidad toma el carácter de la desesperación; si increpa ó censura, sus acentos vibran como el látigo acerado de Juvenal; si llora y se entristece, abrasan sus lágrimas, y sus sollozos se confunden con el rugido; si canta el amor nunca acierta á ser tierno, por más que sepa ser delicado; su amor es de ese que cuando besa muerde.

En la lira poética hay muchas cuerdas, y una de ellas es de bronce. Pulsáronla siempre aquellos espíritus que sienten hondo y fuerte, y cuyo corazón sólo palpita por las cosas grandes; espíritus educados en la desgracia ó nacidos al fragor de las revoluciones y de las guerras, que dominados por graves preocupaciones, asediados por temerosos problemas ó rudamente flagelados por el destino, sólo contemplan el lado trágico, sombrío y grandioso de la vida; espíritus águilas que viven en el seno de las tormentas y no sienten el beso de la brisa; que se mueven á alturas tales que no pueden vislumbrar las florecillas del campo, acostumbrados como están á ver de cerca las montañas gigantes y la faz del sol. Sombríos los unos, ardientes los otros, atrevidos y enérgicos aquéllos, de su mente brotaron los cánticos grandiosos que se elevan hasta la Divinidad, los bélicos acentos que impulsan los guerreros al combate, las tragedias en que se representa el drama terrible de la vida humana en sus más profundos y conmovedores aspectos, las gigantescas epopeyas en que se compendian el ideal y la vida de una edad entera, las sátiras implacables que imprimen eterna mancha en la frente de los tiranos, los apocalipsis sombríos que semejan fulguraciones de lo infinito. En ese grupo de poetas, únicos dignos del nombre de *vates*, es donde puede figurar el señor Núñez de Arce, no entre los capitanes ciertamente, pero sí entre los más valiosos soldados.

Nuestro siglo ha sido fecundo en poetas de este género. ¿Y cómo no, si quizás es el siglo más trágico de la historia? Difícil es que un espíritu de levantados alientos cante las dulzuras de la vida campestre, los encantos de la naturaleza ó los goces del amor, cuando ensordecen los aires el fragor de las instituciones que se derrumban, el ruido del combate que en todas partes y con todo linaje de armas libran el pasado y el porvenir, y el estruendo de la ola revolucionaria que todo lo invade y todo lo destruye. En medio de tanto estrago y ruina tanta, en la crisis pavorosa que sociedades é individuos atraviesan, en el centro de una vida tan tumultuosa, compleja y agitada como la moderna, ¿qué mucho que el poeta sólo acierte á pulsar esa cuerda de bronce á que antes nos hemos referido, única bastante poderosa para hacer que sus vibraciones

ciones sean percibidas en medio del estruendo y confusión de este siglo extraordinario?

Por eso, con leves excepciones, los grandes poetas españoles de nuestro siglo se dirigen todos por ese camino. Alguno que otro, bajo la influencia de tales circunstancias, pero con espíritu menos enérgico, entona melancólicos acentos ó se refugia en la contemplación de lo pasado; los demás todos participan del carácter antes dicho. La musa de la energía es la que inspira los cantos de Quintana, de Espronceda, de López García, de Tassara, de todos los líricos que ya podemos llamar grandes, porque su muerte nos da el triste derecho de decirlo. La misma musa alienta en los poetas dignos de este nombre de la generación presente, exceptuando al legendario Zorrilla, constantemente vuelto hacia lo que pasó, y á Campoamor, cuya *bonhomie* característica no le permite alterarse por nada y que se contenta con ayudar á la obra de su siglo, destruyendo suavemente y como por vía de juego, no ya las creencias, sino hasta las bases mismas de toda certidumbre.

Es, pues, Núñez de Arce un poeta enérgico y entusiasta. Si hubiese nacido á principios del siglo, cuando la fe en el progreso y la libertad era una verdadera religión no entibiada todavía por obstáculos, desengaños y catástrofes, Núñez de Arce rivalizara con Quintana, y acaso le venciera. Pero ha nacido en tristes tiempos de vacilaciones y desmayos, y de aquí el especial carácter de sus obras.

No es Núñez de Arce espíritu que se complazca en la duda ni se avenga con el escepticismo. Fáltanle la tranquilidad de ánimo con que Campoamor pone de manifiesto la vanidad y la mentira que hay en el fondo de todas las cosas, y el intenso goce con que José Alcalá Galiano acude á destruir todo lo que la humanidad ha creído y respetado hasta el presente. Pero tampoco vuelve por eso los ojos al pasado; despidese de él con tristeza y amargura, pero se despiden al fin.

Luchan en su alma opuestos impulsos, y esta lucha, que en otras ánimas engendrara abatimiento ó afeminado sentimentalismo, en él sólo despierta vigorosos acentos, ora de desesperación, ora de cólera, á veces también de entusiasmo. Lamenta la pérdida de su fe; recuerda amargamente los tiempos venturosos en que creía; revuélvese airado contra el fatal destino que le obliga á no creer; pero no por eso retrocede ni desmaya. Atormentan su alma los desengaños políticos; indignase al ver la libertad prostituida; pero no reniega de ella ni duda de su triunfo. Hay siempre en él un resorte poderoso que le impide caer; hay siempre una fe que no le abandona, un culto que nunca se extingue en su pecho: la fe en la libertad y en el progreso; el culto de la justicia y del bien.

Este contraste entre su natural tendencia á creer y la irresistible necesidad de negar; entre el entusiasmo y la desesperación, entre la energía y el abatimiento, es causa de que en las poesías de Núñez de Arce no se halle aquella animación y fervor que se advierte en las de Quintana. Se ve que el poeta tiene fe, pero combatida por el desengaño y la duda; que cree en las ideas, pero desconfía de los hombres; que hay en él un fondo de amargura, y á veces de negra desesperación, que entibia su entusiasmo, y que hay también cierto matiz escéptico, disimulado por la valentía de sus acentos. Núñez de Arce duda, vacila, se abate y desespera; no se rinde porque es de bronce; pero su victoria es fruto de penoso esfuerzo, y su canto se resiente de él.

[Ah! No es culpa suya. No es fácil que vuelva á haber

otro Quintana. Entonces la libertad era joven é inexperta, y por eso era crédula y entusiasta. Hoy no puede serlo. Entonces se creía en la proximidad del Edén; hoy parece todavía muy lejano. El poeta de aquellos días cantaba himnos entusiastas á la libertad naciente; el de hoy lucha palmo á palmo contra obstáculos casi insuperables, y su canto lleva impreso el sello de la fatiga, cuando no del desengaño. Así y todo ¡ojalá fueran todos nuestros poetas como Núñez de Arce! Él, al menos, cree en la libertad: ¡cuántos reniegan de ella ó la escarnecen!

II

Bajo dos aspectos puede ser considerado el señor Núñez de Arce: como dramático y como lírico. Fué lo primero al comenzar su carrera literaria; pero su verdadera reputación data desde el momento en que, abandonando la escena, acreditóse de inspirado lírico con sus renombrados *Gritos del combate*. A nuestro juicio más en la lírica que en el teatro debe buscar sus triunfos, sin que esto quiera decir que no tengamos en mucha estima sus producciones dramáticas.

Pocas son éstas; algunas han sido escritas en colaboración con el señor Hurtado, y entre las exclusivamente suyas sólo deben citarse dos discretos y bien pensados dramas de costumbres (*Deudas de la honra* y *Quien debe paga*), y otro histórico, *El haz de leña*, que es sin duda su obra dramática más importante. Mostró en todas las dotes características de su genio, señaladamente en la última; manifestóse inspirado y vigoroso siempre que trataba de pintar caracteres enérgicos y varoniles ó trágicos afectos, y no tan feliz si apelaba á los tonos dulces y delicados de su paleta; revelóse como versificador de gran fuerza y conocedor de los efectos teatrales, y probó que aspiraba á dar á sus concepciones mayor trascendencia que la que es habitual en nuestro teatro, y á emplear en sus pinturas los calientes tonos de la musa romántica, sin caer en exageraciones deplorables; siguió, en suma, con acierto, el buen camino iniciado por Hartzzenbusch, Ayala, Tamayo, y García Gutiérrez, uniendo el realismo moderno con un romanticismo castizo y de buena ley; y figuró, por tanto, honrosamente entre los regeneradores de nuestra escena, ocupando á su lado puesto distinguido.

No es, sin embargo, en el teatro donde más resplandecen las dotes del señor Núñez de Arce. Rara vez se reunieron en un mismo sujeto las cualidades de lírico y de dramático, y no había de ser excepción de esta regla el autor de los *Gritos del combate*. La libertad á que está acostumbrado el poeta lírico no se aviene con la multitud de exigencias, limitaciones y trabas que el teatro impone; y la exuberancia de la inspiración lírica mal se compagina con el carácter realista que en la escena han de tener hechos, personajes, diálogo y estilo. El ingenio del señor Núñez de Arce carece, por otra parte, de la flexibilidad que el drama requiere. Como hemos dicho, de ordinario pulsa siempre una misma cuerda, y le es difícil olvidar sus aficiones al pisar las tablas, y librarse de cierta monotonía inherente á este carácter de su musa. Sus obras dramáticas son óperas escritas siempre en un mismo tono, cuyos personajes son todos *bajos profundos*, y en las cuales no hay una melodía tierna ó juguetona que distraiga de aquella sucesión de airados ó terribles acentos; son cuadros llenos de sombras, cuyas enérgicas tintas rara vez matiza un toque risueño ó delicado. Además el teatro del señor Núñez de Arce es pobre en producciones, y

entre ellas sólo hay una verdaderamente notable: *El har de leña*.

La poesía lírica es el teatro de los más legítimos triunfos del señor Núñez de Arce; allí le llevan su vocación y su destino; allí es donde campea su ingenio con más desembarazo. Dentro siempre de las condiciones que le hemos asignado, lanzando constantemente las notas graves de su lira poderosa, ora flagela con sangriento látigo y acentos dignos de Juvenal, los vicios y flaquezas del siglo (pero no los pequeños, sino los grandes); ora llora con varoniles lágrimas las desdichas de la patria y las derrotas de la libertad; ya excita al combate á los soldados del porvenir, reprendiendo sus errores, sin desalentarlos en su empresa; ya, por fin, remontándose á las más elevadas regiones, revuélvese contra las duras leyes que rigen la condición humana, y pregunta á Dios con amarga queja por qué nos crea; agítase entre la fe que pierde y la duda y el excepticismo que invaden su alma; despídese con dolorido acento de los antiguos ideales é instituciones á cuya sombra se deslizara su feliz infancia, y airado unas veces, penetrado de indignación otras, creyente en ocasiones, escéptico alguna vez, ora melancólico y abatido, ya vigoroso y entusiasta, muestra siempre el férreo temple de su alma, la energía de su inspiración y el poderoso vuelo de su ingenio.

Es Núñez de Arce poeta meridional por lo apasionado, mas no por lo pintoresco; sobrio en imágenes y galas, en la energía del sentimiento, en la profundidad ó valentía de la idea, en la forma escultural del período, en la rotunda y severa armonía de la versificación es donde reside el encanto de sus obras. Sabe armonizar el fondo moderno de sus producciones con la más pura y exquisita forma clásica, á tal punto, que si las ideas y sentimientos que en ellos campean, luego denotan que son frutos de la inspiración moderna, parecen por la forma páginas arrancadas á Herrera, Rioja y los demás modelos de nuestro siglo de oro, á cuyos cánticos nada tienen que envidiar los majestuosos tercetos, las robustas décimas y los esculturales sonetos de los *Gritos del combate*.

¿Qué más hemos de decir del señor Núñez de Arce? Como político no hemos de juzgarle, que esto es ajeno á nuestro propósito; baste decir que su espíritu, ardientemente liberal, no debe hallarse muy holgado en el partido en que figura, y que como orador, toda la energía de su alma no es bastante para hacerle vencer las dificultades de una palabra rebelde, enérgica á veces, pero elocuente nunca. Como prosista merece lugar distinguido por lo nervioso de su estilo y lo puro y castizo de su lenguaje.

Tal es el señor Núñez de Arce. Hijo legítimo de su siglo, refleja en sus obras con vivos y enérgicos colores las angustias y las vacilaciones, pero también las grandezas de esta época extraordinaria: adorador ferviente de la libertad, pero nunca idólatra de la plebe, deplora los errores que manchan su camino, sin por eso renegar cobardemente de su culto; poeta de poderosos alientos, lleno de inspiración y de vigorosos arranques, sabe *pensar hondo, sentir fuerte y hablar claro*, mira siempre á lo alto, *inspirase siempre en lo noble y lo grande*, y *manejando con notable maestría* el habla castellana, ostenta méritos más que suficientes para ser considerado como uno de los ingenios más brillantes entre esa pléyade de grandes poetas que renueva entre nosotros las glorias imperecederas de nuestro siglo, y es uno de los pocos consuelos que nos quedan en medio de tantas desventuras.

MANUEL DE LA REVILLA.

Núñez de Arce

A Núñez de Arce le pasa lo que al aprendiz de brujo de quien nos dice Gœthe que, después de haber evocado al diablo, no sabía cómo deshacerse de él, porque no conocía la fórmula del exorcismo. Esto es lo que le ha sucedido á Núñez con la duda. Alma apasionada, nacida para creer y amar, vive atormentada por la duda que, como es una negación, no puede apagar su sed de fe ni saciar su hambre de amor. Vaga en busca de un reposo que no encuentra; da vueltas alrededor del templo que abandonó, y cuando se acerca á la puerta para penetrar en él, la duda le cierra el paso. Quiere exorcizarla y no halla la fórmula; entonces se enfurece y la blasfemia asoma á sus labios, no para ofender al Dios, cuya posesión anhela, sino como expresión de la ira que la terquedad de la duda hace bullir en su pecho. ¡Pobre Núñez de Arce! Su inteligencia, que es de las más robustas—quizá la más poderosa del Parnaso español—no basta á librarle de los tormentos del purgatorio de la duda, que se halla colocado entre el cielo de la fe y el infierno de la incredulidad.

No hay entre los amigos del egregio poeta uno que lo admire tanto como yo; el imperio del mundo diera por poseer aquella arpa eólica que él pulsa con tan sin igual maestría; y no obstante, no trocara por su gloria imperecedera la tranquilidad de mi espíritu. Por esto repito, con el acento de un afecto sincero y profundo: ¡pobre Núñez de Arce!

Advierto á mis lectores que yo, que en mi calidad de astrólogo de ocasión tengo la facultad de escrutar los astros, no me considero con derecho á entrar en el sagrario de los sentimientos íntimos. Hablo de Núñez de Arce como poeta, y deduzco el estado de alma de los síntomas que recojo en sus obras. En ellas he consultado su corazón y he podido notar que en él palpitaba la duda. Así me explico por qué los principales personajes de sus admirables poemas suelen ser incorrectos, inarmónicos en sus partes, presentando contraste algunas veces lo entero de sus figuras con las siempre magníficas vestiduras con que el poeta cubre sus deformidades. ¡Qué versificación la suya! ¡Nadie, ni el mismo Quintana con quien se le ha comparado, logró reunir como él lo exquisito, lo ático del arte griego, con la majestuosa grandiosidad del arte romano!

J. MAÑÉ Y FLAQUER.

(Prólogo de la obra *Los Meses*).

París

Una calle de la capital de Francia en 1871. — Vense á lo lejos las llamas del incendio de las Tullerías, del Palacio de la ciudad, del ministerio de Hacienda y de algunos edificios particulares. — Grupos de hombres, mujeres y muchachos harapientos cruzan tumultuariamente la escena en direcciones contrarias, dando gritos desaforados. — A intervalos atruena el espacio el estampido del cañón. — Es de noche.

BURGUÉS.—DEMAGOGO

BURGUÉS

¿A dónde vas, blandiendo enardecido esa antorcha fatal?

DEMAGOGO

Corro á la lucha.
 ¡Ay! el ronco y frenético alarido
 que amedrentada tu conciencia escucha,
 es la voz de la plebe que se agita
 y me llama á la lid...

BURGUÉS

¡Terrible acento
 en donde el odio universal palpita!

DEMAGOGO

Dí, más bien, el humano sufrimiento.
 Dí, más bien, el dolor acumulado
 por largos años de opresión, que estalla,
 y como el hondo mar alborotado
 no reconoce á sus furorés valla.
 Esa masa viviente es el compendio
 del infortunio y la miseria...

BURGUÉS

¡Oh, calla!

DEMAGOGO

El populacho vil, la ruín canalla,
 el Cristo expuesto á duro vilipendio
 de siglo en siglo, os llama á la pelea,
 y por el mundo atónito pasea
 su igualadora cólera: el incendio.

BURGUÉS

En el nombre de Dios te cierro el paso.

DEMAGOGO

¿En el nombre de Dios?... ¿Existe acaso?
 Aparta, ó con la punta de mi daga
 ancho camino me abriré. ¿Y se atreve
 tu voz sumisa, que el terror apaga,
 á invocar ese nombre? No: no cedo.
 Dios es vana invención, Dios es el miedo
 que sujeta las iras de la plebe.
 Rota está la cadena. ¡La habéis roto!
 Vuestra burla sacrílega y aleve
 hizo pedazos el fraterno voto
 que ennoblecía el corazón humano.
 ¡Y nuestra queja se trocó en ragido!
 ¿Sin el temor de Dios vive el tirano
 y queréis que le sienta el oprimido?

BURGUÉS

¡Calla, insensato, calla!

DEMAGOGO

Si mis labios
 ofenden tu pudor, hieren tu oído,
 no me culpes á mí, culpa á tus sabios,
 que del error apóstoles han sido.
 ¿Imagináis quizá que entre los muros
 de los liceos, aulas y academias,
 mueren como un rumor vuestros impuros
 alardes, vuestras cínicas blasfemias?
 El verbo humano, como el sol, inunda
 de luz, hasta los antros más oscuros,
 y en el fango los gérmenes fecunda.
 Las alas de la voz toma la idea:
 halla el espacio á su altivez estrecho,
 y encarna, alienta, se transforma en hecho
 al surgir del cerebro que la crea.
 Y yo, que sólo para odiaros vivo,
 soy el hecho feroz y vengativo,
 brutal engendro de la ciencia atea.

BURGUÉS

Recobra tu razón. ¿Dónde, iracundo,
 pretendes ir? El vértigo te arrastra.
 París, cabeza y corazón del mundo,
 tiembla de espanto en su soberbio trono.
 Es tu madre!

DEMAGOGO

¡Mentira! Es mi madrastra,
 y acrecientan sus crímenes mi encono.
 ¡París, París! Impúdica sirena,
 monstruo de iniquidad, que en áurea copa
 de vil deleite hasta los bordes llena,
 brindas tu inmensa corrupción á Europa.
 ¿Habrá quizás costumbre disoluta,
 lúbrico anhelo, crapulosa orgía
 que ignores tú, malvada prostituta,
 más codiciosa y torpe cada día?
 A la margen sentada del camino,
 con faz lasciva y desenvuelto pecho,
 ofreces al cansado peregrino
 en tu ardiente regazo inmundo lecho.
 Y en él duerme las horas sin medida
 del ocio y del placer, y allí envilece
 los más santos afectos de la vida,
 el sentimiento del deber olvida
 y en rápidos instantes envejece.
 ¿Qué has hecho tú de la conciencia humana?
 ¿Qué fibra has respetado? ¿Qué pureza
 ha resistido á tu atracción tirana?
 ¿Dónde acaba tu infancia? ¿Dónde empieza?
 Al calor de tus locos devaneos,
 bajo el goce bestial que los hostiga,
 van en tí, como indómita cuadriga,
 sueltos y desbocados los deseos.
 Templos, circos, palacios, coliseos,
 aras son que erigiste á la Materia,
 tu Dios y el mío, y despreciable en todo,
 en abismos de horror y de miseria
 fabricas sus imágenes de lodo.
 Infecto lodo, que de tí recibe
 la forma de mujer encantadora,
 que en tus dorados lupanares vive
 y tus incautas víctimas devora;
 que el más helado corazón inflama
 y con brazos de fuego le encadena,
 porque es un cuerpo de fundente llama,
 su risa de ángel, su intención de hiena.
 Todo se agita y se revuelve en torno
 de esa deidad abominable, impura:
 la moda, esclava complaciente, apura
 los torpes incentivos del adorno;
 la industria sus caprichos, la pintura
 sus colores, sus fúlgidos destellos
 la rica y avarienta orfebrería,
 que concentra la luz en los cabellos
 y el albo seno de la diosa impía.
 El arte, como viejo descreído
 á quien el ansia de gozar ofusca,
 á tus plantas postrado, sólo busca
 el halago grosero del sentido.
 Y el noble coro de las Nueve Hermanas,
 con ardiente y frenético arrebatado
 al pie del ara sin descanso gira.
 Terpsícore desnuda á las livianas
 danzas se entrega; desgredada Erato
 entrelaza de pámpanos su lira;
 mancha Talía la ruidosa escena
 con la farsa sacrílega y obscena,
 y ennegreciendo su inmortal destino
 Euterpe licenciosa, con garganta
 seca y enronquecida por el vino,
 báquicos himnos al desorden canta.
 Muerta está la virtud, el honor muerto,
 y es difícil hallar en el naufragio
 tabla de salvación y amigo puerto;
 que todo con sus olas lo ha cubierto,
 la lujuria, el escándalo y el agio.
 Vencida por tus ciegos apetitos,
 ¡adúltera ciudad! ¡vaso de horrores!
 no has escuchado los tremendos gritos
 de los odios, venganzas y rencores
 que en la noche sin fin de tus placeres
 la insaciable codicia aglomeraba.
 Cegó tus ojos engañosa nube,
 y hoy, del abismo á devorarte sube,

tu propio cieno convertido en lava.
¡No tuviste piedad y no la esperes!
¡Ya tu grandeza vergonzosa acaba,
pudridero del mundo!

BURGUÉS

¿Qué más quieres?

Deja que la oración reparadora
restaure su virtud, si te horroriza
la triste enormidad de sus pecados.

DEMAGOGO

Si es que sabe rezar, rece en buen hora.
Más que humille su frente en la ceniza
de sus ricos alcázares quemados.
¡Yo no sé perdonar!

BURGUÉS

Pero ¿qué dices,
aborto de impiedad, Caín eterno,
árbol de maldición cuyas raíces
se pierden en las sombras del infierno?
Tú, plebe inculta, que la férrea mano
alzas contra la ley; tú, que exasperas
todas las iras del linaje humano;
tú, siervo imbecil de Nerón tirano,
tú, la más implacable de sus fieras,
cuando en el ancho Circo recogías
el pan mojado en sangre generosa,
y el salvaje espectáculo aplaudías;
tú, que en el trance memorable y triste
de nuestra redención, con pavorosa
maldad y corazón empedernido,
cuando á tu antojo disponer pudiste
del Justo y del culpado, preferiste
á la vida de Dios la de un bandido;
tú, que en todos los tiempos has vendido
tu libertad al déspota, tu diestra
al crimen, tu razón á la mentira,
incitadora de Murat, maestra
de Robespierre, horror de quien te mira;
¡tú, transformada en juez! ¿Con qué derecho?
¿Con qué razón?

DEMAGOGO

Con la razón del hecho.

BURGUÉS

El orgullo te ciega. ¿Qué has logrado,
ni qué podrás lograr? Surco profundo
abre en la tierra el hierro del arado;
pero nada produce, nada crea
si falta la semilla. Es infecundo.
¿Qué semilla es la tuya? ¿Con qué idea
piensas regir y dominar el mundo?
¿Qué nueva y santa religión proclamas?
¿Qué salvadora aspiración? ¿Qué quieres?
De Dios reniegas, su justicia infamas,
intentas convertir nuestras mujeres
en hembras viles, quebrantando el lazo
que la pasión con el deber concilia,
que dignifica el conyugal abrazo
y consagra el hogar de la familia.
Odiás la autoridad, odiás el freno
social, odiás la paz, y avaricioso
pones los ojos en el bien ajeno,
qué juzgas propio en tu soberbia insana:
la bestia es tu ideal ignominioso,
y en la sorda explosión de tu perfidia
quieres pasar sobre la raza humana
el nivel vengativo de tu envidia.
¿Cómo podré negar que la gangrena
nos roe el corazón? ¿Que sube y crece
la letal podredumbre, y envenena
el aire, y las conciencias oscurece,
y nuestras almas débiles estraga?
¿Quién no ve con terror el precipicio?
Pero nosotros á la inmundicia llaga
llamamos llaga inmundicia, y vicio al vicio.
¡Aún tenemos pudor! Y aunque condenes
nuestra depravación, tú no le tienes.

Guardamos, llenos de dolor, oculto
el canceroso mal dentro del pecho.
Tú le eriges altar, le rindes culto
y le llamas ¡oh bárbaro! Derecho.
¡No pretendas vencer! Sangrienta guerra
tus cadenas rompió, y alborotado
haces crujir los ejes de la tierra;
pero otra vez á tu cubil, atado
te volverá la indignación humana.

DEMAGOGO

No podrá.

BURGUÉS

¡Los instantes son supremos!

DEMAGOGO

Soy tu señor; ¡humíllate!

BURGUÉS

Mañana

aplastaré tu frente.

DEMAGOGO

¡Lo veremos!

BURGUÉS

Para lanzarte en el profundo abismo...

DEMAGOGO

Para romper tu insoportable yugo
yo tengo mi rencor...

BURGUÉS

Yo mi egoísmo

DEMAGOGO

Yo el incendio voraz.

BURGUÉS

Y yo el verdugo.

EL POETA

¡Error, error! Ni el egoísmo ciego,
ni el odio, ni el verdugo, ni la llama
podrán domar el concentrado fuego
que vuestros fieros ánimos inflama.

Y será más terrible y más sombría
la espantosa tragedia, si en la lucha,
la ronca voz de la venganza impía
vuestra loca pasión tan sólo escucha.

¡Oh santa Caridad, hija del cielo,
hermana del dolor, virtud sublime,
que el bálsamo divino del consuelo
ofreces ¡ay! al corazón que gime;

y tú, Resignación, tú, fortaleza
del desgraciado, que en sus tristes horas
levanta con orgullo la cabeza,
si le prestas valor y con él lloras;

devolved á las almas el reposo,
y en medio de este piélago alterado,
amansa ¡oh Caridad! al poderoso,
templa ¡oh Resignación! al desdichado.

G. NÚÑEZ DE ARCE.

París, 18 de Julio de 1873.

La navaja

(CONTINUACIÓN)

II

ESPARCIÓSE al día siguiente con rapidez por la ciudad
la noticia del suceso, haciéndose todo el mundo
lenguas de la gallarda manera con que Joselillo
casi desarmado, tendió á sus pies á los autores de la vil



MENORCA. — VISTA DE MAHÓN



MENORCA. — UNA SERENATA EN MAHÓN

emboscada. Con efecto, cuando llegaron los serenos y la ronda, nuestro héroe entregó al uno medio muerto y al otro echado por tierra y desarmado, refiriendo lo que había ocurrido, no sólo sin jactancia, sino con sincero pesar de haber tenido que derramar sangre, aunque obligado por la necesidad de no dejarse asesinar. El hecho se prestaba á comentarios, que aun sin el auxilio de la exageración andaluza, debían poner en muy alto lugar la bravura y la magnanimidad de Joselillo, que sin más armas que una navajilla, casi un juguete, y por medio de una bizarra acometida, había conseguido derribar á sus dos agresores armados de formidables navajas, entregándolos rendidos á la justicia.

Los días que pasó Joselillo en la cárcel, no fueron más que los necesarios para probar que no se había salido de los límites de la justa defensa. Fueron, sin embargo, tristes para el pobre muchacho, que no podía consolarse de haber ensangrentado sus manos, por prurito de no parecer cobarde. Le sirvió, sin embargo, de grande alivio el saber que la herida del Tratante no era mortal, como se creyó en un principio, gracias á la cortedad del arma que no llegó hasta los pulmones, y dió con este motivo mil gracias á Dios de no haber aceptado el peligroso presente de Catana, con el cual el lance habría tenido seguramente consecuencias irreparables. Durante los días que estuvo preso, pedía á cada momento noticias del herido, el cual iba poco á poco reponiéndose de la violenta hemorragia que en las primeras horas puso en peligro su vida, siendo ya su curación cuestión de tiempo. Esto y el clamoreo de toda Sevilla que apremiaba al juez para que se le pusiera en libertad, aceleraron el fin de su cautiverio.

Joselillo no se dejó marear por el aplauso público, que puso en las nubes su hazaña y le adjudicó el título de el primer valiente de Sevilla. Su religiosidad y sus honrados sentimientos habían experimentado una dolorosa sacudida, al verse cubierto de sangre y al juzgarse autor de la muerte de un hombre, presunción que á haberse confirmado, le hubiera pesado horriblemente sobre el alma durante toda su vida. No le costó grande esfuerzo inmolar el recuerdo de la deidad de taberna, por quien corrió la temerosa aventura y cuyo don de última hora, acabó de hacer patente á sus ojos el antagonismo de sentimientos y de educación que mediaba entre los dos, dama de un torneo en el cual el arma era el puñal y los adversarios asesinos de encrucijada.

—Razón tenía su mercé, dijo á su tío el padre Vélez, cuyo perdón corrió á implorar en cuanto se vió en libertad; pero más que la afición á esa mala pécora que, sabiendo sin duda que me iban á asesinar, no se le ocurrió otro favor que hacerme que el de poner en mis manos una navaja para que muriera matando, me arrastró el afán de no pasar por cobarde, cierta especie de atracción que sobre mí ejerce el peligro y de la cual espero que me corrija esta lección, que ha sido dura.

—Desconfía, sin embargo, de tí mismo, dijo el padre Vélez, y evita en lo posible toda ocasión de poner á prueba tus buenos propósitos. Yo rogué mucho por tí en estos días, y Dios oyó mis oraciones, pero no hay que abusar de su misericordia. Huye el trato de esa gente que vive en guerra contra los mandamientos y contra sí mismos y que llevan siempre en los labios la amenaza y en el bolsillo el acero asesino.

—Pierda su merced cuidado, replicó el joven con acento lleno de sinceridad. Lo que acaba de pasar ha aumentado la repugnancia que siempre sentí por la traidora navaja, cuyo uso ordinario he visto tan de cerca.

A pesar del buen servicio que me hizo, ni siquiera llevo la navajilla con que picaba el tabaco y que me parece todavía estar viendo en mi mano ensangrentada.

Aplaudió su tío tan buenos propósitos, que Joselillo cumplió religiosamente, y eso que para ello necesitó gran fuerza de voluntad, como quiera que la juventud alegre y maleante de Sevilla hizo en un principio cuanto pudo por atraerle á su órbita, ya que en pocas regiones es tan grande el flaco por los valientes como en la que baña el Guadalquivir. Cuando sentía su ánimo flaquear, el joven recordaba la sangrienta aventura de Triana, y esto bastaba para retraerle de toda zambra juvenil, ocasionada á sobreexcitar aquel pícaro amor al peligro, que, como había dicho al padre Vélez, ejercía sobre él poderosa fascinación. Sólo en los encierros de toros y en las corridas de aficionados solía hacer de tiempo en tiempo alguna de sus bazarrias, lo que contribuía á mantener su reputación.

Tres años llevó Joselillo esta vida que podría llamarse cartujana, en aquella ciudad de costumbres alegres y retozonas. El mismo señor Manolito Gázquez, solía de cuando en cuando chunguearse con sus amigos, de la conducta ejemplar de su ahijado.

—Podría ser el gallito de Sevilla, decía, y se empeña en ser grulla triste. Eso va en gustos. Después de aquella hombrada, en la cual él sabe mejor que nadie la parte que han tenido los ejemplos y consejos de su padrino, no hay quien le saque de su propósito de hacer la mosquita muerta. Que es un guapo, lo afirmo yo, que soy voto en la materia, pero ¿qué quieren ustedes? le horripila verter sangre, y no la suya, que eso les sucede á muchos, sino la ajena. No lo comprendo, porque para mí, en el tiempo en que ejercía de valiente (es verdad que aquellos eran otros tiempos y otros hombres), cuando había necesidad de mojar las manos, lo mismo era tomar un baño de sangre que un baño en el río.

No tardó, sin embargo, en estallar un incidente, que debía poner á muy dura prueba la mansedumbre de Joselillo. Es el caso que por aquel entonces empezó á adquirir fama de matón en la Macarena un mozalbete del Matadero, sin más timbres que dos puñaladas de dudosa limpieza. En aquella edad pacífica, esto era bastante para asegurarle el barato en las zahurdas y el primer lugar entre la gente del bronce. Era de mala cara, y según los que le conocían, de peores entrañas. Tomó este tal tan á pechos su papel de rey de los barrios bajos, que iba siempre acompañado de un cortejo de malandrines y sus bravatas y demasías le fueron haciendo odioso al mismo populacho, más en contacto con él. No sabemos si con buena ó mala intención, uno de sus compinches hubo de insinuarle en cierta ocasión, entre caña y caña, que la gente de Sevilla, al tratarse de bravura, se obstinaba en no concederle más que el segundo lugar, poniendo antes á Joselillo. Excitado el amor propio del matachín, que era muy grande, con este rejonazo, parece que exclamó rechinando los dientes:

—Pues no ha de haber en Sevilla otro con más fama de valiente que yo. Me daré de puñaladas con Joselillo y veremos quién es más terne de los dos.

Esta especie de reto corrió de boca en boca y no tardó en propagarse por toda la ciudad, dando lugar á animados comentarios entre la gente baldía, que husmeaba ya en el incidente algún lance sangriento, susceptible de dar pasto á su curiosidad y á su ansia de emociones. No faltó quien viniera con el cuento á Joselillo, el cual le oyó encojiéndose de hombros, aunque no sin experimentar secre-

ta mortificación de verse puesto al nivel de un innoble baratero. Tuvo que resignarse, pensando que no había dejado de dar motivos para ello, con su conducta irreflexiva.

El rumor llegó también á oídos del padre Vélez, que corrió lleno de inquietud á ver á su sobrino, para saber lo que había de cierto en el asunto.

—Yo sé lo mismo que vuesa mercé, dijo Joselillo; pero no hay que hacer caso de baladronadas. Del dicho al hecho hay mucho trecho.

—¿No sería mejor que te alejases temporalmente de Sevilla?

—Pero considere su mercé que eso sería ponerme á la disposición de todo el que quisiera hacer el guapo, amenazándome á mansalva. A cualquier sitio que fuese, me expondría á tropezar con otro matachín deseoso de adquirir fama de valiente á tan poca costa, y aquí tiene usted á su pobre sobrino convertido en judío errante y buscando para refugiarse algún lugar imaginario en el que no haya fanfarrones. Sólo de pensarlo siento una mortificación capaz de dar al traste con todos mis buenos propósitos. Puede su mercé estar seguro de que son firmes los que tengo hechos de ser moro de paz y de no empuñar jamás un hierro ni siquiera en propia defensa, pero no me pida que enseñe la espalda como una doncella asustadiza, al primer jayán que me ponga la cara fea. No tenga vuesa mercé cuidado, que no llegará la sangre al río, pues como dice el refrán, cuando uno no quiere dos no riñen.

—Mira, sobrino, insistió el padre, no queriendo demostrar que se rendía á las razones de Joselillo, que eres joven, vivo de genio y caliente de sangre, y para no querer, en ciertas ocasiones, se necesita más valor que el que tú quizás te figuras.

—Pues crea su mercé que lo tendré, aunque estoy seguro de que no he de verme en el caso de ponerle á prueba. ¡Jesús! de rubor me lleno sólo al pensar que un sujeto de esa especie pretenda, aunque no sea más que de boca, obligarme á pelear con él.

A pesar de estas seguridades no dejaba Joselillo de sentir alguna inquietud acerca de las consecuencias del reto lanzado por Chancleta, mote con que era conocido el precoz matón en los barrios bajos. ¿Quién sabe si el tal tendría noticia de que no llevaba arma ninguna con que defenderse ni ofender? ¿No podría esta persuasión dar ánimo al pillastre para subirse con él á mayores, para afrentarle quizá? Cuando este pensamiento cruzaba por su imaginación, sentía escalofríos. Debatió consigo mismo el tema, de si debía por lo excepcional de la circunstancia y sólo mientras durase, llevar algo á mano con que defenderse de una agresión; pero descartada la navaja, que era en él propósito irrevocable, fortalecido además por la promesa solemne hecha repetidamente á su tío, ¿de qué arma iba á echar mano? La pistola era entonces un instrumento menos manuable que ahora, escaseaba mucho más y no le había de ser fácil procurársela sin poner en claro el motivo. La espada sólo podían llevarla ya los militares. Para sus ánimos era más que suficiente un bastón ó un palo, pero el llevarlo, ¿no sería tanto como decir á la gente de Sevilla, acostumbrada á verle siempre con las manos sueltas, que tomaba por lo serio la amenaza del chispero? Genio y figura hasta la sepultura. No quería de ningún modo armar camorra, pero tampoco dar muestras de temerla; no buscaba el peligro, pero no se sentía con fuerzas para volverle la espalda.

C. SUÁREZ BRAVO.

(Concluirá).

VIAJE A LAS BALEARES

MENORCA Y CABRERA

(CONTINUACIÓN)

La ciudad de Mahón es más importante por la superficie que mide que por el número de habitantes que cuenta. Su población es sólo de unas 17,000 almas. La mayor parte de sus casas tienen jardín, que en algunas de ellas mide una regular superficie, y cada casa suele estar habitada solamente por una familia.

Los habitantes de Menorca son acérrimos partidarios del método terapéutico de Broussais: sobre todo entre la gente del campo sería difícil encontrar un inviduo que no fuera fiel adepto del método. El doctor Colorado, de Mahón, entusiasta del progreso científico, que sigue paso á paso los modernos descubrimientos, y profesa la homeopatía, me confesó que se sentía incapaz de luchar abiertamente contra rancias preocupaciones tan arraigadas en el país, que hacen imposible desechar hoy ciertos medicamentos tenidos entre el vulgo por panacea infalible.

Así, me decía, cuando del interior de la isla llaman á un médico, lo primero con que se encuentra junto á la cama del enfermo, es con varios trapos y vendas que el

mismo paciente le muestra, tendiendo al propio tiempo el brazo con el objeto de que se le practique una sangría. La familia cree en la eficacia de esta operación con la misma fe que el paciente, que si después de practicada sucumbe, se va al otro mundo tranquilo de espíritu y tranquila se queda también la familia. —¿Qué más podíamos hacer? dicen ellos, ¡hasta le sangramos! —Por esto, dada la afición al método, se explica la frecuencia con que se ve en las calles de Mahón el rótulo y las enseñas de los Practicantes sangradores.

Por las mañanas presentan las calles un aspecto muy animado: por todos lados se ven campesinos que acuden al mercado con el objeto de vender los productos de sus cosechas. Los vendedores de vino lo llevan en cántaras recubiertas de esparto, de varias formas y dimensiones; grandes unas, otras pequeñas y medianas, éstas de largo y delgado cuello y aquéllas panzudas, cargadas pintorescamente sobre el lomo de una mula, formando pirámide sostenida casi milagrosamente en equilibrio por una cuerda.

Las aguas inmundas no se conducen á la cloaca, pues está prohibido por los bandos de policía sacarlas fuera de los edificios. Se las conserva en depósitos para entregarlas



Portador de vino

al *carro dels suchs*. Éstos son unos carricubas de bajas ruedas arrastrados por jumentos flacos, escuálidos, de pelo enmarañado unas veces y lacio y caído otras, cabizbajos, de mirada triste, y con aspecto de filósofo miserable. Alguno



El *carro dels suchs*

nos de estos carros de mayores dimensiones y tirados por poderosas mulas no ofrecen este pobre aspecto. El conductor recorre las casas, recoge las aguas sucias que se han conservado desde la víspera y las vacía en la cuba.

Siempre que he visitado una ciudad he experimentado singular placer en andar á la ventura al caer la tarde, perdiéndome en calles y rincones desconocidos para mí: los edificios que uno contempla por vez primera, los monumentos con que se tropieza al paso, presentan una silueta, á la caída de la tarde con el misterioso velo de las sombras, que atrae, evoca mil recuerdos y dispone el espíritu á forjarse las más poéticas ilusiones. Dejándome llevar, pues, de mis aficiones, recorría sin rumbo fijo las calles de Mahón en las tranquilas noches de luna. Pensativo y ensimismado al cabo de largo tiempo de cruzar plazas y callejas, el plañidero sonido de una guitarra llegaba á mis oídos y allá se dirigían casi maquinalmente mis pasos. Un apuesto joven apoyado contra una pared con los ojos fijos en un punto, entonaba una amorosa canción que acompañaba pulsando dulcemente las cuerdas de su guitarra, mientras á los pálidos rayos de la luna y hacia el punto donde se dirigían las miradas del joven, se adivinaba, mejor que se veía, la forma de una mujer. Pasaba yo de largo sin turbar la amorosa escena y luego desde

lejos, protegido por las sombras de algún rincón ó esquina, me paraba á contemplarles á mi sabor. Otras veces sorprendí á una pareja enamorada en dulce coloquio entablado desde la calle á una ventana de un primero ó segundo piso.

En este país los jóvenes acostumbran cortejar á las muchachas de una manera singular. Cuando un joven se pone en relaciones, por más que éstas sean formales, le cuesta mucho ser admitido en la casa por los padres de la muchacha; no obstante, éstos consienten que ella se pase las horas muertas asomada á la ventana contemplando á su amado, que acude á estas entrevistas y de pie junto á la reja, dirigiéndose tiernas miradas, sostienen dulces y amorosos coloquios. Si alguna vez, y el caso es raro, pues en Menorca los sentimientos religiosos están profundamente arraigados y se veneran las costumbres y tradiciones, mas con todo, si alguna vez, repetimos, sobreviene algún acontecimiento inesperado, los padres de la muchacha se devanan los sesos buscando la explicación de la manera cómo pudo sobrevenir semejante caso, dadas las condiciones en que se encuentran los novios. Yo, que he visto las ventanas con sus rejas, confieso que el caso es para intrigar y dejar sorprendido á cualquiera.

En toda la isla las fiestas de familia se observan con religiosa veneración, se les concede una importancia singular y las envuelve muchas veces una serie de candorosas é ingenuas prácticas. Sobre todo en los alrededores de Navidad la preparación de los belenes, algunos de ellos obras de verdadera importancia, trae á la población muy atareada. Los hay que ocupan vastas salas con complicados mecanismos para dar tal ó cual movimiento á alguno de los objetos que lo componen. El techo se transforma en firmamento lleno de estrellas, y en la escena no faltan nunca los reyes magos cargados de presentes, que sobre camellos conducidos por criados negros y á través del desierto se dirigen al Oriente guiados por la estrella bíblica. En un principio se disponen estos belenes para divertir á los niños, luego los parientes y amigos toman parte en la fiesta y cada cual contribuye á la obra con los recursos que le sugiere su fuerza inventiva. El agua se imita por medio de trozos de espejos rodeados por verde musgo que va á buscarse expresamente al campo. Algunas veces pasa por delante del espectador toda la vida de Cristo desde su nacimiento á las lúgubres horas del Gólgota, y se ve anochecer y rasgarse el velo del templo. Todo se representa á lo vivo en estas difícilísimas obras de ingenio. Con frecuencia vense también surcar vapores en medio de un mar proceloso, y otras veces no son vapores, sino elegantes canoas de recreo. Los anacronismos mayores parecen obligados en estos belenes. A lo mejor hay un navío armado de cañones que suelta una andanada. No lejos un grupo de cazadores recorre el campo cazando en tiempo de veda; de vez en cuando disparan sus escopetas sobre las piezas que caen muertas por sus certeros tiros, á todo esto llega una pareja de la guardia civil que atraída por el ruido de los disparos va á prender al cazador, pero éste huye por pies seguido de su perro. Escenas como esta, que no tienen nada que ver con el Nacimiento, se reproducen continuamente. Así recuerdo, entre otras, haber visto en cierto belén que visité, un lago y en su borde un hombre sentado con un palmo de boca abierta: de vez en cuando un pez saltaba desde el estanque á su boca, lo engullía y al poco rato volvía á arrojarlo al agua, y se repetía otra vez la función todo el tiempo que duraba el espectáculo.

En lo mejor de esto y mientras más embebidos en su

contemplación se encuentran los circunstantes, aparece un pobre diablo que suele ser el individuo que ha tomado una parte más activa en la construcción del belén, el cual, provisto de una bandeja que hace sonar golpeándola con sus dedos para llamar la atención, pasa á recoger lo que buenamente quieran darle los visitantes; recaudación que se destina á sufragar los gastos de iluminación, por lo que deposita el producto de la colecta en un cajoncito dispuesto al efecto en el hueco de un árbol ó en otro sitio visible del belén.

Otras veces se encuentran representados en el mismo obreros trabajando en diversos artes y oficios: una porción de diminutos zapateros, cerrajeros, carpinteros y ebanistas trabajan con ardor; san José en medio de ellos



Niño mahonés

ocupa un lugar de preferencia y les da ejemplo de laboriosidad aserrando sin cesar.

Cada noche la población en masa recorre estos belenes, *Betlems de pastous*, así se les llama, y que desde Navidad á fines de Enero hacen las delicias del público, que acude afanoso á visitar las novedades que en ellos se introducen todos los días, y que son recibidas con exclamaciones de júbilo y de admiración.

Por esta misma época hay también los *betlems de confitures*. Su duración es más efímera; sólo pueden verse en los tres ó cuatro días más inmediatos al de Navidad. Durante éstos todas las dulcerías, adornadas con flores y colgaduras y espléndidamente iluminadas, se encuentran provistas de apetitosos platos de dulces especiales.

Los dueños de las dulcerías compiten á porfía con el objeto de ver cuál de ellos presentará su tienda con un aspecto más tentador, y se les ve vestidos con sus trajes de fiesta y ayudados por todo el personal de dependientes presidiendo detrás del mostrador ó deshaciéndose en cumplidos con los parroquianos, mientras los niños rebullen alrededor de las adornadas y provistas mesas, escogiendo los platos que mejor les parecen.

En las iglesias se celebra la víspera de Navidad una función típica. De madrugada se canta solemnemente, con acompañamiento de órgano y música, la *calenda* según la liturgia del día, refiriéndose á la infancia de Jesús. Doce niños vestidos de blanco, á los que dan el nombre de *sibilas*, sostienen enormes cirios y forman un semicírculo rodeando al cantor. Entretanto en la sacristía se prepara una bebida compuesta de aguardiente, azúcar

y anís que llaman la *calenta* (la caliente). Ésta y las grajeas con que se acompaña son regaladas por el cantor que gratuitamente y por devoción se ha brindado á entonar el martirologio. Terminada la función, el cura, el cantor, las sibilas y cuantos han tomado parte directa en la función, pasan á la sacristía á beber la *calenta*.

En Mahón para celebrar la fiesta de Navidad se come el pavo, y en muchas casas, además de este plato obligado, se añade un lechoncillo asado al horno.

Otra costumbre patriarcal consiste en visitar en esta época del año á los padrinos. Hasta la edad de diez y seis años los ahijados se dirigen á la casa de sus padrinos y les saludan respetuosamente con los brazos cruzados sobre el pecho; luego el padrino ó madrina les da á besar la mano y por fin les regala un pastel de una forma cónica especial, *turrone*s y otras golosinas. A los mayores les regalan además algún dinerillo.

Traducido del francés por

C. V. DE V.

(Continuará).

NUESTROS GRABADOS

Retrato del eminente poeta y literato don Gaspar Núñez de Arce

LA VELADA ha querido prestar también homenaje de admiración al insigne poeta y escritor don Gaspar Núñez de Arce, con motivo de los excepcionales obsequios que se le han hecho en Madrid por los hombres más conspicuos en las letras y en las artes. En otro lugar publicamos sus semblanzas literarias trazadas por el malogrado don Manuel de la Revilla y por don Juan Mañé y Flaquer. Pondremos aquí, para completarlos, los apuntes biográficos que el sabio dominico Rdo. P. Francisco Blanco García incluye en su notabilísima obra *La literatura española en el siglo XIX* (tomo II) al hablar de Núñez de Arce.

«En Valladolid, cuna del gran poeta legendario Zorrilla, vino también al mundo, el día 4 de Agosto de 1834, el príncipe de nuestros líricos modernos, don Gaspar Núñez de Arce. Siendo niño todavía pasó con su familia á Toledo, la vieja ciudad monumental, de cuyo solemne y austero carácter quedaron huellas en el del ingenio precoz que á los quince años hacía representar un drama aplaudidísimo, y á los diez y nueve entraba en la redacción del periódico madrileño *El Observador*, sin más recomendaciones que las del propio valer personal. No tardó Núñez de Arce en adquirir reputación de periodista por sus artículos en *La Iberia*, de Calvo Asensio. Durante la guerra de África acompañó constantemente al general O'Donnell, y fué corresponsal del antedicho diario progresista. En 1865 representó por primera vez como diputado á Valladolid. Después de la crisis de 1868 desempeñó los cargos de Gobernador civil de Barcelona, Director del Ministerio de Ultramar y Secretario de la Presidencia del Gobierno, á raíz del golpe de Estado de 1874. Siguiendo las evoluciones del partido progresista reconoció la legalidad proclamada en Sagunto y aceptó (1883) la Cartera de Ultramar en uno de los gabinetes presididos por Sagasta. — Las poesías de Núñez de Arce han logrado mayor fortuna que las de ningún otro autor español, así en la Península como en América, según lo patentiza el fabuloso número de ediciones agotadas en pocos años. Además, el ilustre autor de *Los Gritos del combate* encontró un crítico digno de él en Menéndez Pelayo, que le consagró la maravillosa semblanza inserta en el tomo II de *Autores dramáticos contemporáneos*.

El retrato de Núñez de Arce que publicamos en la primera página de este número es de un extraordinario parecido, como podrán comprobarlo cuantos hayan visto siquiera alguna vez al eminente poeta.



Existen gran número de mentas que tienen unas mismas propiedades pero en grado mayor ó menor de concentración. Trataremos de hacer una descripción sucinta

de las variedades de aquella planta, empleadas no sólo en la farmacia sino también en la fabricación de licores.

La menta más cultivada es la *menta piperita* de Linneo. Se reproduce por medio de la semilla ó aun mejor por medio de pies durante la primavera. Éstos se replantan en hileras á una distancia de treinta centímetros unos de otros. El desarrollo de la menta piperita es tan rápido, que el terreno en que se ha plantado pronto se halla convertido en verde prado.

Dicha variedad se halla en estado silvestre en los Pirineos, pero se cultiva especialmente en Francia, Bélgica é Inglaterra para la extracción del aceite. Es muy estimado en tiempo de epidemia, y entonces su valor se quintuplica. Se ha llegado á vender de 13 á 15 pesetas por kilogramo en tiempo del cólera, y aun mezclada con la *menta silvestris*. Esta última variedad crece espontáneamente en las zanjas húmedas y en las orillas de casi todas las corrientes de agua. Sus raíces son cabelludas; su tallo, que alcanza una altura de sesenta centímetros, veloso y ramoso. Sus hojas son de un verde oscuro, ovaladas lanceoladas y dentadas en forma de sierra. Despiden el mismo olor y tienen el mismo sabor que caracterizan el aceite de la planta. Las flores son rojas y los estambres más cortos que la corola.

La primera recolección de la planta se hace durante la primera quincena del mes de Agosto, á fin de obtener una segunda recolección á últimos de Octubre. Si puede alcanzar perfecta desecación, no pierde ninguna de sus propiedades; para ello debe guardarse en un sitio seco, porque la humedad la ennegrece, y entonces pierde mucho de su precio en el mercado.

La menta ondeada, *menta crispa*, crece espontáneamente en la cumbre de las montañas más altas de Europa. Las raíces de esta planta son rastreras, sus hojas de un verde rojizo, cordiformes y rizadas; su sabor amargo y el olor muy particular. Las flores son pequeñas y axilares. Se recogen las hojas de esta menta antes de la floración. Puestas á secar con rapidez en la estufa conservan parte de su color y de su olor. Éstas son las que se destilan en los laboratorios farmacéuticos.

La menta bálsamo, *menta gentilis*, es una planta vivaz de hojas pecioladas, ovaladas, agudas y espesas, de un verde muy hermoso y de suave aroma. Las flores son verticiladas y los estambres más cortos que la corola. Se hace muy poco uso de esta planta.

La menta poleo, *menta pulegium*, tiene las hojas ovaladas, obtusas y dentadas. Su tallo es rastrero y cilíndrico, y las flores verticiladas. Tampoco se hace mucho uso de esta planta, pero en tiempo de epidemia sus hojas se venden indistintamente, aun cuando se encuentren mezcladas con las hojas de la *menta acuática*, que crece en las orillas de los arroyuelos y en los terrenos pantanosos.

Por último, hay la menta silvestre, *menta silvestris* de Linneo, y la menta verde, *menta viridis*. Esta última variedad presenta las hojas sesiles, lanceoladas y dentadas en forma de sierra, siendo bastante olorosa.

En época normal, no se emplea más que la menta ondeada y la menta piperita, pero como se usan particularmente para la destilación y la fabricación del agua de menta, se las emplea todas sin excepción en tiempo de epidemia, porque entonces el consumo aumenta de un modo extraordinario.

En el último número del *Truth*, M. Labouchere, refiere algunas anécdotas del barón James de Rothschild. Un día, trabajaba en su gabinete, cuando le anunciaron la

visita del conde de X... Rothschild, sin levantar los ojos del papel, dijo:—Buenos días, tome usted una silla.—Al cabo de algunos instantes, como pareciese no haber reparado en la presencia del visitante, acercósele éste y le dijo:—Dispense usted, señor barón, probablemente se habrán equivocado al anunciarme, soy el conde de X...—¡Ah! dispense usted, señor conde, tome usted dos sillas.

En otra ocasión encontró en la calle al príncipe Pablo de Wurtemberg, y queriendo aparentar en presencia de las personas que le acompañaban cierta familiaridad con una alteza, le dijo:—Buenos días, Pablo.—A lo cual contestó el príncipe:—Buenos días, señor barón, siento no poder llamarle á usted por su nombre de pila.

Esta última anécdota tiene una variante. Según ella, el príncipe comía en casa de M. de Rothschild. Durante la comida llamó en alta voz al príncipe, diciéndole:—¡Pablo! —El príncipe hizo como si no le llamaran, en vista de lo cual el anfitrión volvió á pronunciar con más fuerza su nombre. Continuaba el silencio. Al tercer llamamiento por su nombre, vuélvese el príncipe hacia un lacayo que se hallaba detrás de él y exclamó:—Pero conteste usted, hombre, ya van tres veces que el barón le llama.

Preguntó un moro á un judío, cuál de las tres leyes era mejor, y respondió el judío:—Si el Mesías ha venido la del cristiano; si no ha venido la mía; y tanto si ha venido como no, la tuya es siempre mala.

Zelín, primer rey de los turcos, hacía raerse la barba contra el uso de sus antecesores, y preguntándole la ocasión respondió:

—Hágolo para que mis consejeros no me tiren acá y acullá por la barba, como tiraban á mi padre.

Dió un amigo á otro un soneto para que lo leyese y diese su parecer, y reparando en el segundo verso dijo:

—A éste fáltale una sílaba.

—Pasad adelante, respondió, que habrá otro que tendrá de más, é iráse lo uno por lo otro.

Pretendía un viejo casarse con una señorita de poca edad, y alegando en su favor, temiendo ser despreciado por sus años, que también los mozos suelen morir presto, respondió la novia:

—No niego que el mozo pueda morir presto, pero el viejo nunca puede vivir mucho.

Habiendo perdido un soldado todo su dinero, salió solo del cuerpo de guardia, y como las veces que ganaba le acompañasen muchos y le encontrase un soldado solo y preguntase cómo le había ido, respondió:

—Pregúntaselo á los que vienen conmigo.

Preguntándole á uno ¿qué hacienda tenía? respondió:—A nadie debo nada.

Había uno empobrecido de tal suerte, que ya no le había quedado nada, y entrando una noche ladrones en su casa con ánimo de robar lo que encontrasen, luego que los sintió dijo con gran risa:

—Buscad, buscad, que me alegraré de veros hallar de noche lo que no encuentro de día.

Alegaba un abogado delante del Consejo en defensa de su parte, y como para prueba de un derecho expusiese la cita de un autor, uno de los consejeros le dijo:

—Don N., ese autor, en el lugar que cita, no dice nada de eso.

A lo que sin turbarse respondió:

—Si no es en ese lugar será en otro.

No conviene que las camas sean demasiado blandas porque son causa de congestiones, desarrollan la impresionabilidad nerviosa y predisponen á la gordura. Tampoco es conveniente que se coloquen dentro de una alcoba, porque en ella el aire penetra con dificultad. Las cortinas no deben ser más que un simple adorno; nunca debemos encerrarnos dentro de ellas, pues quedaría poca cantidad de aire respirable en el pequeño espacio que circunscriben. La almohada de pluma produce demasiado calor en la cabeza y atrae la sangre al cerebro, las de crin son preferibles.

No conviene permanecer en la cama más de siete horas por término medio: las mujeres un poco más y los niños mucho más aún, pues que tienen necesidad de dormir mucho.

El hombre debe evitar el enunciar toda verdad que parezca una mentira, porque se expone á tener que sonrojarse sin ser culpable.—DANTE.

El interés común junta á los hombres, el interés individual ó privado los separa: estas dos clases de interés obran siempre en sentido inverso uno del otro.—TOMASO VERO.

Guarda tú mismo los secretos; nunca los des á guardar.—PROVERBIO PERSA.

Todo puede llegar á ser un instrumento de progreso en manos de la Providencia, pero una iniquidad nunca deja por esto de ser una iniquidad.—TOMMASCO.

La gloria es el eco de la virtud.—CICERÓN.

La fortuna es como es el cristal: como ella es brillante y frágil.—PUBLIO SIRUS.



MOVIMIENTO CONTINUO

Si la frase es manoseada, no lo es su demostración, por ser infinito el número de los inventores que se han quemado las pestañas en busca de la solución de este problema.

Nosotros no queremos que á nuestros lectores les suceda ninguno de esos percances y les indicaremos un medio, no de encontrar la solución de tal problema, pero sí la demostración práctica de las dificultades que presenta el dar con la suspirada meta.

Al efecto, se toman varios libros cuya altura, contando desde el lomo al corte, vayan escalonándose hasta formar una especie de escalera: se colocan á distancias respectivas de modo que dejen entre sí un espacio vacío igual al ocupado por los tomos, y éstos sosteniéndose por las dos cubiertas y el lomo hacia arriba.

Encima de esa especie de andamiaje se coloca, fijado con alfileres, un papel de igual anchura que la de los libros, sobre el que se da una mano de aceite, negro de humo, ó lápiz blando (mina de plomo). Establecidas ya esas nuevas montañas rusas, se van echando gotas de agua en la parte superior, y éstas se deslizan bajando, subiendo y volviendo á subir y á bajar, siguiendo las sinuosidades del papel, y dura tanto ese ejercicio divertido como es grande la paciencia del lector. Este entretenimiento es curioso y divertido.

JULIÁN.

Soluciones al número anterior:

A la charada:

TOR-MEN-TO

Al logogrifo:

K

Al refrán en acción:

LO QUE Á UNOS REFRESCA, Á OTROS HACE SUDAR

Al jeroglífico:

¿BEBE EL BEBÉ?

CHARADA EN PROSA

—¡Pero, hombre! ¡cómo es posible! ¿Dice usted que el total tiene prima, segunda, tercera y cuarta y su nombre sólo se compone de tres sílabas? ¿Es que me engaña usted ó qué?

—No, señor; con toda formalidad se lo aseguro; fíjese usted bien; el total tiene tres sílabas, y sin embargo tiene prima, segunda, etc.

—Pues no caigo.

—Si fuese usted músico...

—¿Caería?

—No; pero daría más pronto en el quid.

PAPBOS.

CHARADA

(Descifrada resulta en verso)

1.^a 2.^a 3.^a 4.^a 1.^a su 2.^a 2.^a, y su 2.^a 2.^a 1.^a 2.^a
1.^a 3.^a 4.^a; y todo 1.^a 2.^a con porfía 1.^a 3.^a 4.^a
y 1.^a su papá, y 1.^a la 2.^a 2.^a que es su tía.

LEONARDO LÓPEZ, de Villada.

DISPERSIÓN



Con los fragmentos que se publican reconstruir el dibujo tal como estaba antes de recortarse.
(En el número siguiente se publicará la figura completa).

COMPAÑÍA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS

La Comisión Ejecutiva del Consejo de Administración de esta Compañía, teniendo en cuenta las disposiciones contenidas en el artículo 43 de la Ley de presupuestos vigente, del Real Decreto de 31 de Octubre próximo pasado y de la Real Orden de 16 de Diciembre último sobre el timbre representativo del impuesto de circulación, ha tomado los acuerdos siguientes que se publican para conocimiento de los interesados:

1.º Sólo se admitirán en depósito en la Caja de esta Compañía los valores enumerados en las citadas disposiciones legales que lleven el timbre, correspondiente al respectivo año económico, fijado al dorso del título.

2.º Los señores depositantes de valores, que tengan constituidos sus depósitos con anterioridad al 21 de Diciembre último se servirán entregar antes del día 1.º de Marzo próximo venidero el timbre que corresponda á los títulos que tengan depositados y se hallen comprendidos en las ya citadas disposiciones legales. De la aplicación de los timbres entregados por los depositantes se encargará la Compañía. Los depositantes á los que por cualquier motivo no conviniera someterse á este acuerdo deberán retirar sus depósitos antes del 1.º de Marzo.

3.º Para no incurrir en la responsabilidad que pudiera provenir de la inobservancia de lo dispuesto en el artículo 308 del vigente Código de Comercio, la Compañía aplicará por cuenta de los depositantes el timbre equivalente al impuesto de circulación á los valores depositados en la Caja de la Sociedad que estuvieren comprendidos en las prescripciones legales á que se refieren estos acuerdos y que no hayan sido retirados por sus depositantes ó que no lleven el timbre correspondiente entregado por éstos antes de 1.º de Marzo. En este caso deducirá el importe del timbre al cobrar ó retirar los cupones del primer vencimiento.

Barcelona 5 de Enero de 1894.

El Secretario general,
Carlos García Faria

Zarzaparilla

del Dr. AYER

Purifica la sangre

Abre el apetito

Fortalece á los débiles

y expulsa las materias nocivas del cuerpo, restableciendo la acción natural y saludable en la piel, en los nervios y glándulas, reconstituyendo las fuerzas debilitadas por enfermedades y toda clase de excesos.

La ZARZAPARILLA

del Dr. AYER

Ha curado á otros, le curará á usted
Preparada por el Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E. U. A. La venden los Farmacéuticos y Drogueros en Medicina.

Póngase en guardia contra imitaciones espurias. — El nombre de "Ayer's Sarsaparilla" — figura en la envoltura, y está vaciado en el cristal de cada una de nuestras botellas.

VIDA
DE
SAN JOSÉ

FOR EL
P. CHAMPEAU

Esta edición monumental va adornada con magníficos grabados en sus páginas, y se reparte por cuadernos de cuatro entregas al precio de 25 céntimos de peseta la entrega. La obra completa cuesta 30 pesetas.

CRISTOBAL COLON

SU VIDA.—SUS VIAJES.—SUS DESCUBRIMIENTOS

POR

D. JOSÉ MARIA ASENSIO

ESPLÉNDIDA EDICIÓN ilustrada con magníficas oleografías, copia de famosos cuadros de artistas españoles, tales como: BALACA, CANO, JOVEN, MADR. ZO, MUÑOZ DEGRAN, OSTEGO, PUEBLA, ROSALES, SOLER.—Se publica por cuadernos de cuatro entregas de ocho páginas á UN REAL la entrega

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

DE

BARCELONA

Línea de las Antillas, New-York y Veracruz. — Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales: el 10 y el 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Filipinas. — Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japon y Australia.

Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, á partir del 8 de Enero de 1892, y de Manila cada 4 martes, á partir del 12 de Enero de 1892.

Línea de Buenos Aires. — Viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Línea de Fernando Póo. — Viajes regulares para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de África y Golfo de Guinea.

Servicios de África. — LÍNEA DE MARRUECOS. Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tanger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

Servicio de Tánger. — Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los lunes, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE — La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes. — En Barcelona, La Compañía Trasatlántica, y los señores Ripol y C.^{ta}, plaza de Palacio. — Cádiz; la Delegación de la Compañía Trasatlántica. — Madrid; Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, núm. 10. — Santander; señores Angel B. Pérez y C.^{ta} — Coruña; don E. de Guardia. — Vigo, don Antonio López de Neira. — Cartagena; señores Bosch Hermanos. — Valencia; señores Dart y C.^{ta} — Málaga; don Luis Duarte.